

El enemigo en la puerta

Escrito por Manuel de J. González
Jueves, 09 de Marzo de 2017 21:22

seguridad –tal vez por respeto a la política de no interferir en las elecciones o sencillamente porque no esperaban que Trump ganara– no fueron más allá de las filtraciones en torno al “hacking” ruso, pero siguieron de cerca lo que ocurría y grabaron o filmaron los encuentros detectados.

En medio del drama están algunos personajes dignos de la era del “cloak and dagger”. Uno de ellos es Sergey Kislyak, quien funge como embajador de Rusia en Washington y, como Putin, es un curtido veterano formado en el aparato de inteligencia de la URSS y que siempre ha operado bajo cubierta diplomática. En lo conocido hasta ahora encontramos a Kislyak como invitado especial a la convención del Partido Republicano donde se proclamó la candidatura de Trump, asistiendo a encuentros privados en la torre del magnate de Manhattan y en reuniones frecuentes con los principales oficiales de la campaña republicana. Todo indica que esos encuentros, y los de otros oficiales y agentes, fueron rutinariamente grabados y filmados y constan en los archivos de las agencias de espionaje. La última andanada de tuits lanzada por Trump, en la que acusa a Obama de mandar a grabar sus conversaciones, es una clara confirmación de que existe un voluminoso récord de todos los encuentros y lo que se habló en ellos. Más que una de sus típicas andanadas, en este caso el magnate parece estar curándose en salud.

El gobierno ruso nunca ocultó su fascinación por Trump al grado de que, tras confirmarse su elección, hubo una ronda de aplausos en el Parlamento seguida por breves discursos laudatorios de varios diputados. Su satisfacción estaba apoyada por lo que comenzó a verse tras los primeros nombramientos de Trump, particularmente cuando Michael Flynn, “amigo” de Rusia y frecuente contertulio de Kislyak, fue confirmado a uno de los más altos cargos del aparato del espionaje estadounidense, nada menos que jefe del Consejo Nacional de Seguridad. (Quien conozca la historia de Kim Philby, el espía soviético que llegó a dirigir el contraespionaje británico contra la URSS, puede ir haciendo comparaciones.)

Tras la elección de Trump, el “establishment” de las agencias de seguridad entró en acción y ya se apuntó dos éxitos de envergadura: la renuncia de Flynn y el arrinconamiento de Jeff Sessions, el Secretario de Justicia, ambos caídos en desgracia tras conocerse sus reuniones con Kislyak, las que habían negado.

¿Hasta dónde llegará este asunto? Obviamente el tema seguirá en las primeras planas y agrietando la administración de Trump. La interrogante que queda es si el efecto final se limitará a eliminar toda influencia del “enemigo” en el nuevo gobierno, expulsando o aislando a los sospechosos de servirle, o si podrá amenazar la continuidad del flamante presidente. Una vez Sessions fue obligado a recusarse de participar en las investigaciones, la supervisión de estas caerá sobre el subsecretario Rod Rosenstein, un fiscal veterano quien, aunque Republicano, tiene fama de honesto. Hasta dónde llegará el asunto dependerá de lo que haya en el récord. A juzgar por la andanada de tuits de Trump contra Obama y las supuestas grabaciones por este ordenadas, en estas hay material suculento. La prensa que, al decir de Trump, es “maldita y enemiga” se encargará de ir publicándola en las próximas semanas. Antes de que llegue el verano tendremos una idea clara de hasta dónde subirá la marea.

Como sucede con todo escándalo, a veces lo más importante no es el acto ilegal o inmoral sino

El enemigo en la puerta

Escrito por Manuel de J. González
Jueves, 09 de Marzo de 2017 21:22

el esfuerzo que luego se despliega para encubrirlo. Cuando el caso Watergate, los traqueteos encubridores hundieron más a Richard Nixon que el escalamiento ocurrido en la sede de los Demócratas. En la conspiración que nos ocupa, ya vimos que la renuncia obligada de Flynn no ocurrió por haberse reunido con el embajador ruso sino por negarlo bajo juramento.

A juzgar por lo que sabemos de él, a Trump le cuesta aprender lecciones. Esta, sin embargo, debe estar aprendiéndola: flirtear con el “enemigo” es un juego riesgoso.

Fuente: Claridad